

La gracia del SEÑOR es otorgada en las benditas manos que reciben, que valoran y a la par que aman implorando de su misericordia, porque de cierto y en verdad hermanos míos, cada necesidad está en este mundo de que muchos imploren y en su NOMBRE BENEDITO se explican a salvar de esas angustias, de esas dolencias que hoy aquejan a este mundo entero en el que padecemos y va en crecimiento cuanto no corresponde a ese Bendito PADRE, cuanto no cambio se daje incursar en esas mentes que sólo buscan los beneficios personales, que no son capaces o quisimos el sigilero lo permiten el pretender salir de ese marasmo, de esa oscurara que agobia permanezca adherida hasta la estrecha de lo más íntimo de sus sentimientos y como también al mismo tiempo el más íntimo sentir hacia los otros, lo que es digna hacer sentir en su propia materia como una compensación para los demás, para todos aquellos que estando fuera y muy aparte de lo que representa su interés personal y el de los suyos o a quienes considera como tales, no reviste jamás mayor interés o mayor impacto lo que les está ocurriendo en otras partes a otros seres que le son ajenos por cuanto piensan que no les toca el les incumbe en lo que en verdad se considere necesario y esa lucha constante en la del Padre en ese intento uno más de tantos otros de los que se han perdido en la noche de los tiempos, en los que trata uno y otra vez con tantas gracias para poner en evidencia ante esas pupilas vuestras lo que debe hacerse y debéis hacer de su mandato, de lo que es en vuestra propia conveniencia y el mundo os acordare y una vez más os despidiré por un instante de esa gran maldad o simulación haceros, para después retomarla con más fuerza ¡ah hermanos míos! si es tanto lo que padecéis ahora, en que os agobia sobremanera ese peso que lleváis y esas perjurias que como habéis y os perjuráis que padecen los otros, imaginad cómo será el dolor para ese Padre cuando vuelvate al fin a todo intento por haceros recapacitar en su grandeza y en todo lo que habiéndolos entregado a manos libres, lo había despreciado y malgastado en inmensos privilegios para unos, en tanto se arrebataban las almas de los demás, por cuanto habéis ignorado su enseñanza y una vez concluidas las lecciones dar la vuelta y la mirada hacia otros espacios, hacia otros rubros que nada tienen que ver con su enseñanza. En estas almas cuando el mundo vuestro pretende el homenaje a todos aquellos seres que han transpuesto el umbral de vuestras propias dimensiones, os sugiere que a más de las plegarias y rituales como acostumbráis el celebrarlos, os dignéis ofrecer ante ese Padre, de pleno corazón y de alma entera, ese reconocimiento que le haga saber que es en verdad lo que decís de estar conscientes de la fragilidad de vuestra vida y por lo mismo imploráis el perdón de los errores no únicamente de los que se han ido, sino los que vosotros con vida aún y en esa carne, sois capaces de cometer aun a sabiendas de cuánto golpe capaces de ofenderle. Enmendados así de vuestras faltas y no persistáis en cometer errores hasta el último minuto que os acuerde.

[illegible]